

“

Nadie debería comenzar a ejercer la profesión sin haber estudiado previamente las principales publicaciones de Ruud, Aldridge, Dileo, Pavlicevic, Baker, Gattino o Wheeler, entre otros, porque sus perspectivas amplificaran las nuestras.

”

DE PUERTAS AFUERA

Por David J. Gamella González
<https://orcid.org/0000-0001-9834-954X>

En un contexto universitario, y máxime en los estudios de especialización superiores, la competencia lectora es una herramienta esencial de construcción de conocimiento. La lectura, como ejercicio de reflexión, es un medio de organización de ideas necesario para construir un mapa de pensamiento propio, que es el resultado de una sentida necesidad de aprendizaje. Cuando leemos intencionalmente con una motivación indagadora, amplificamos el territorio de comprensiones, lo que nos permite familiarizarnos con el contexto de estudio, manejar e inferir nuevas proposiciones y profundizar en otras áreas de conocimiento desde una visión de conjunto que, a todas luces, es esencial.

La experiencia docente de los últimos quince años ha permitido presenciar una resistencia creciente a la lectura especializada en los estudiantes. En cierta medida, pareciera asociada a la expansión de la escueta narrativa e inmediatez de las redes sociales. Sus contenidos siguen la lógica del microondas: en un minuto, plato listo y consumido. La habituación al recorte de tiempos y a la simplificación de esfuerzos impregna todas nuestras acciones cotidianas, la cual, obviamente, afecta a tareas complejas como el estudio y la investigación, para cuyo desempeño se precisa visión estratégica, atención sostenida y constancia.

Esto queda reflejado igualmente en los procesos de realización de trabajos de final de máster, cuya elaboración suele ser una experiencia sufrida y estresante para los estudiantes por carecer, en la mayoría de los casos, de las competencias investigadoras sustanciales, en cuanto a acceder, procesar y elaborar la información. No es cuestión de problemas de acceso a las bases de datos ni falta de recursos y metodologías de investigación, sino de falta de hábitos lectores y de entrenamiento en la gestión de grandes bloques de información. En los distintos niveles formativos se va produciendo un paulatino proceso de licuado de cargas intelectuales, con la necesaria venia docente. Los conceptos se aligeran de peso y las argumentaciones se sintetizan para que ningún dato pueda llegar a atragantarse. El coste de este proceso de facilitación es la habituación a las papillas, y por ende, el subdesarrollo del aparato digestivo intelectual. Pretender después que un estudiante sea capaz apreciar sabores, masticar alimentos sólidos y procesar complejos nutrientes de pensamiento es una quimera que no nos debiera de sorprender.

Apreciaciones similares las encontramos reflejadas en el estudio sobre las costumbres lectoras de los universitarios de España y Portugal de Yubero y Larrañaga

(2015). Se revela en él que un buen número no tienen hábito lector, ni leen de forma voluntaria. Cardoso, Bobadilla y Pérez (2018), en la misma línea, indican que el 66.7 % de los estudiantes leen menos de una hora a la semana, el 77.8 % menos de una hora al día y el 72.2 % no leen los documentos recomendados por sus profesores. Y más recientemente, Suárez et al. (2023), describen la continuidad en esta tendencia. Por último, el barómetro de hábitos de lectura elaborado por el Ministerio de Cultura y Deporte de España (2012-2022) indica la buena salud de la lectura en tiempo de ocio (68,4 %) siendo solo el 22,6 % quienes leen materiales por trabajo/estudios. Estas cifras indican que hay una seria tarea por hacer en los posgrados universitarios. Si nos centramos en el campo de la musicoterapia y aspiramos a que el nivel profesional en España se aproxime al de nuestros socios continentales, cuando no al de nuestros colegas norteamericanos, el nivel de comprensión lectora y, por extensión, de competencias investigadoras, han de verse multiplicados.

Obviamente, el conocimiento nunca llega como lo hacen los paquetes de Amazon. Hay que salir de lo conocido, que es el hogar, e ir a su encuentro. La alquimia que transforma lo desconocido en respuesta comienza cuando experimentamos la necesidad de resolver las piezas de la duda. Esta dinámica se articula manejando las que otros han creado y trayéndolas a nuestro particular tablero de ideas. Los constructos sólidos no suelen estar a mano en la línea de cajas, sino en el fondo de los estantes más altos.

En el ámbito nacional de la musicoterapia suelen encontrarse ideas de trazo grueso derivadas del uso de literatura gris. Esto explicaría la escasa producción científica, los pocos profesionales internacionales de referencia y las consecuentes calificaciones que las agencias revisoras hacen de nuestra disciplina. Sin músculo intelectual no podemos jugar en la misma liga de nuestros colegas suizos, noruegos, austriacos, eslovenos o británicos, por citar sólo alguno de los referentes más cercanos.

En el máster en musicoterapia de UNIR hacemos encuestas internas de calidad y siempre se repite el mismo comentario: *hay mucho que leer y cuesta dedicarle todo el tiempo que se necesita*. En realidad es un resultado muy positivo porque indica la exigencia del estudio. Nuestro modelo de enseñanza plantea un paso obligado por el valle de la lectura para llegar a las tierras altas de los buenos resultados de aprendizaje. Todo el temario se encuentra en una plataforma digital y es revisado en las clases presenciales virtuales. Sin la lectura de los 12 temas y los materiales complementarios de las 9 asignaturas es prácticamente imposible realizar adecuadamente las actividades y, por supuesto, superar los exámenes. Por consiguiente, llegar a comprender el alcance de la práctica de esta disciplina exige una seria inmersión intelectual. Su lectura permite repasar un extenso catálogo de argumentos necesarios para adquirir competencias terapéuticas. Es un material redactado en castellano a partir de los principales manuales de referencia; pero, aun así, es necesario ir más allá. Es indispensable acudir a las fuentes originales, hay que estar al tanto de las publicaciones recientes de nuestros colegas extranjeros.

Si nos circunscribimos únicamente a las publicaciones en lengua castellana elaboraremos una idea muy limitada de la profesión. Algo parecido a lo que implican las visiones reduccionistas de los nacionalismos, que, a fuerza de destacar lo autóctono, piensan poseer en exclusividad lo que ya existe en otras demarcaciones. Fuera de nuestras fronteras existe una miríada de libros y artículos especializados que son de lectura imprescindible. Son el resultado de años de estudio e investigación y, por ende, reflejan una excelente experiencia de desarrollo.

La mayor producción proviene del eje anglosajón. Esta es la primera barrera que debemos sortear. Quien se quiere significar en este medio terapéutico publica en inglés. Nos guste o no, la hegemonía la logra quien antes conquista el territorio y quien luego lo sabe defender. Es sabido que, fruto de una larga tradición que proviene del siglo XVIII, el estudio e interés por los beneficios terapéuticos de la música generaron, a mediados del siglo XX, la versión contemporánea de la musicoterapia en EE. UU. y que, por tanto, los estándares formativos más exigentes parten de allí. Así, las principales publicaciones académicas y científicas mundiales se articulan en su idioma y, como en otros campos del saber, ha sido adoptado como lengua vehicular por toda la comunidad internacional de musicoterapeutas.

Además de los materiales académicos facilitados a los estudiantes del máster de UNIR, a quienes hacemos la revista de investigación en musicoterapia *Misostenido*, nos corresponde también servir de vehículo de aproximación a nuestros colegas internacionales. Para formar parte de esa orquesta es absoluta-

mente primordial estudiarse la partitura, adaptarla a nuestros instrumentos y, por último, tocar en su mismo tono, y todo ello sin perder la particularidad de nuestro timbre. Por muy compleja que parezca la selva del lenguaje, y muy vasto el catálogo actual de publicaciones, hay que conocer las líneas de investigación abiertas y sus conexiones. Nadie debería comenzar a ejercer la profesión sin haber estudiado previamente las principales publicaciones de Ruud, Aldridge, Dileo, Pavlicevic, Baker, Gattino o Wheeler, entre otros, porque sus perspectivas amplificarán las nuestras.

Más allá de que todos los artículos que publicamos se redactan tomando como referencia estudios de diversos contextos internacionales, a partir de este quinto número publicaremos en versión bilingüe. Es nuestro particular compromiso por normalizar el manejo de esta lengua. Además, presentaremos reseñas de aquellos libros más relevantes para dar a conocer a los autores más importantes en el contexto internacional. Esta ampliación del ángulo de visión permitirá conocer experiencias que nos ayuden a consolidar la profesión en España. Las antiguas reticencias lingüísticas ya no tienen cabida en la actualidad.

Por último, esta inmersión lingüística es necesaria para no quedar al margen de las líneas de trabajo planteadas en el 17.º Congreso Mundial de Musicoterapia, organizado en Vancouver, para los próximos tres años, y de los objetivos de la World Federation (WFMT). Según Mercadal (2023), su presidenta de honor hasta este mismo año, se resumen en la musicoterapia y la telesalud, la atención a la diversidad de género emergente y el trabajo interdisciplinar. Este último punto es clave para nuestro aprendizaje y desarrollo. Recomendamos revisar el libro de actas del congreso para conocer las líneas de producción científica actuales. Estas propuestas merecen reflexión, estudio y exploración práctica para dar respuesta a los retos sociales del siglo XXI con todas las herramientas transformadoras de la música, entendida como terapia. No es opcional quedarnos al margen.

REFERENCIAS

- Cardoso, D., Bobadilla, S., y Pérez, M. A. (2018). Hábitos de lectura en universitarios. Caso licenciatura de Administración de la Unidad Académica Profesional Tejupilco. *Investigaciones Sobre Lectura*, (9). <https://doi.org/10.24310/revistaisl.vi9.i11101>
- Mercadal, M. [Hdosol: música y terapia]. (5 de junio de 2016). *ÁGORA II con MELISSA MERCADAL. A global perspective of music therapy from the WFMT (subt. allowed)* [Archivo de Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=QpCTQZhsHus>
- Ministerio de Cultura y Deporte (2023). *Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España (2012-2022)*. <https://www.educacionyfp.gob.es/mc/sgctie/comunicacion/blog/mayo2023/ba-rometro-habito-lectura2022.html>
- Suárez Monzón, N., Gutiérrez Gallego, J. A., Soto Vázquez, J., Jaraíz Cabanillas, F. J., Sevilla Vallejo, S., & Pérez Parejo, R. (2023). Hábitos de lectura de los estudiantes de las universidades ecuatorianas. *Información, Cultura Y Sociedad*, (48), 137-156. <https://doi.org/10.34096/ics.i48.i2504>
- Yubero, S. y Larrañaga, E. (2015). Lectura y universidad. Hábitos lectores de los estudiantes universitarios de España y Portugal. *El profesional de la información*, Vol. 24, N° 6, pp. 717-723.

CITACIÓN

- Gamella, D.J. (2023). De puertas afuera. [Editorial] *Revista Misostenido*, 5(1). 4-5. [10.59028/misostenido.2023.12](https://doi.org/10.59028/misostenido.2023.12)